

## EL TRABAJO EN TRANSICIÓN

### Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada y Sociología del Trabajo

#### *Introducción*

¿Qué significa trabajar hoy? ¿Qué es trabajo hoy? ¿Quién es una trabajadora? ¿Qué identidades se derivan del trabajo, qué organizaciones, qué comunidades, qué política y qué políticas públicas? Hace menos de treinta años estas preguntas eran relativamente fáciles de contestar, pero hoy no es tan sencillo. Este artículo explora por qué y cuáles son las consecuencias de este cambio para comprender la centralidad del trabajo hoy. Será necesario salir de la zona de comodidad intelectual y del cerco disciplinario para desentrañar críticamente algunas de las limitaciones y malentendidos que todavía guían muchos de los análisis desde la sociología del trabajo, y los estudios de trabajo en general.

El llamado «desmantelamiento del mundo del trabajo» (Boltanski y Chiappello 2006: 217) desde el fin de los 1970s, fue desencadenado por una política económica y laboral neoliberal dirigida, en primer lugar, recomponer la acumulación del capital global y, en segundo lugar y como consecuencia de ello, se expresó políticamente como el embate brutal contra el poder político que el sector trabajo había acumulado durante los años de la postguerra en Europa. El giro desde el keynesianismo al monetarismo (el que puede ubicarse en la ruptura del sistema de Bretton Woods) requirió, siguiendo a Bonefeld, la implementación políticas monetaristas que rechazaron el «compromiso político del pleno empleo para favorecer la subordinación de las relaciones sociales a la tan mentada libertad del mercado» (Bonefeld *et al.*, 1995: 52). La creciente movilidad del capital «socavó la resistencia de la clase trabajadora a la reorganización del proceso de trabajo» (Clarke, 1988:320). La conversión del capital productivo en capital líquido aceleró un proceso de sobreacumulación de capital y su fuga hacia delante

---

Recibido: 20-X-2017.

Versión final: 24-XI-2017.

\* Research Ethics, Department of Social and Policy Sciences University of Bath. BATH, BS2 7AY, Reino Unido. Correo electrónico: A.C.Dinerstein@bath.ac.uk

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 27-43.

en la forma de capital ficticio. Para poner un ejemplo, siguiendo a De Angelis, según los datos del Banco Federal de New York, en 1997 el valor diario de las transacciones en moneda extranjera entre Tokio, Nueva York y Londres era de 650 millones de dólares. De ese total de transacciones solo el 18 por ciento eran resultado de la inversión y el comercio internacional. El otro 82 por ciento era pura y simple especulación dirigida a obtener ganancia a través el movimiento de las tasas de cambio (De Angelis 1997: 44).

La crisis capitalista de fines de los 70s y la recomposición en su forma neoliberal desestructuró entonces las relaciones sociales a nivel global, y generó la fragmentación, incertidumbre y desorganización de los trabajadores a niveles nacionales. Esta transformación de capital productivo a capital financiero o debilitó la posibilidad de control estatal del conflicto de clase sobre las bases del pleno empleo y la estabilidad de precios (Bonefeld *et al.*, 1995:49). Una de las características centrales del keynesianismo es el reconocimiento de la fuerza organizativa y el poder de la clase trabajadora. Su crisis es, por un lado, una crisis de una forma particular de contener el poder del trabajo lo que incluye una crisis del reconocimiento e institucionalización de este poder y del papel central de los sindicatos (Holloway 1991). Y, por otro lado, conlleva una crisis de reproducción social ya que el Estado abandona ese papel central en la reproducción privatizando esferas esenciales de la reproducción de la vida al que había arribado en las sociedades occidentales capitalistas luego de la segunda guerra mundial. La crisis del Estado de Bienestar, obedeciendo a los requerimientos de la acumulación, muestra la imposibilidad del estado en seguir sosteniendo aquella forma keynesiana de la relación capital-trabajo, basada en un compromiso de clase. Plantea Holloway que «el rasgo central del keynesianismo era el reconocimiento del poder organizativo de la clase trabajadora... que hizo explícito de manera institucional la dependencia del capital respecto del trabajo en-y-contra el capital». (Holloway 1991: XX) En dicha dependencia también subyacía una relación de compromiso que establecía la regulación de la laboral a través de la negociación colectiva y un amplio protagonismo de los sindicatos. «La orientación de la demanda como una política estatal se construyó sobre los nuevos grados de institucionalización de las relaciones industriales en el nivel de los capitales individuales. La respuesta a las presiones del trabajo fue tratar de controlarlo a través del ritual del contrato colectivo y la administración de las consecuentes demandas para mercancías...La contención del poder del trabajo como demanda, a través de las mediaciones de los sindicatos...se apoyaba en una previa supresión violenta de incontenibles y revolucionarias expresiones de ese poder y en la continua exclusión de fuerzas que no estaban conformes con el nuevo modelo» (Holloway 1991). Pero «el aparente equilibrio del mundo keynesiano descansó sobre un modelo complejo e inestable de incorporación-exclusión por el lado del capital, y el conformismo-rebelión por el lado del trabajo...» (Holloway 1991) Las nuevas formas de organización del trabajo que aparecen con la crisis del Keynesianismo tendieron a modificar estas relaciones con nuevas determinaciones de la correlación de fuerzas que la que presentaba la relación capital-trabajo durante el periodo del Bienestar. Herido de muerte El Estado de Bienestar junto al acuerdo de clases precario que lo

sustentaba, fue presa de los nuevos parámetros de la acumulación asentada sobre la ruptura de la identificación de los trabajadores con las metas de la industrialización, la crisis de representatividad política y gremial de los sindicatos, y las crisis de los discursos incluyentes.

La crisis de la forma keynesiana de institucionalización del conflicto de clase dio lugar entonces a otras formas menos eficientes para el estado y el capital. Como sugerí en otro trabajo (Dinerstein 1994) a diferencia del control vía-monetización del conflicto característico del EB en el cual «frente a la rigidez y la protesta, el dinero era un gran lubricante» (Holloway 1991: 28) el control de la clase trabajadora precarizada comenzó a prefigurarse vía-escasez: con un entorno de ajuste estructural y reducción del gasto público, la discusión de aumentos salariales comienza a ser marcada por la productividad. La incertidumbre del mercado de trabajo cobra, en esta forma de control, gran valor para el capital (tanto afuera del mercado como dentro de él). Por otro lado, a diferencia del compromiso vía-homogeneización de los asalariados pilar del Estado de Bienestar keynesiano, el nuevo control se ejerce vía-fragmentación: un compromiso del capital con el sector del trabajo que quede «dentro» del modelo excluyente, privilegiado por ser destinatario de las inversiones en capacitación y políticas de recursos humanos. (Battistini y Dinerstein 1995) Las características de la crisis sindical y su falta de capacidad en los diversos planos señalados, coadyuvan a generar este compromiso fragmentado.

La crisis del 2008 evidenció claramente que las tres tendencias emergidas a finales de los años 1970s, es decir la financiarización creciente del capital, la precarización y fragmentación de la fuerza de trabajo y la crisis del rol del estado en la reproducción social, hoy son estructurales y funcionales a la expansión del capital global. Hoy, el empleo asalariado formal y las formas de ciudadanía y bienestar asociadas a este han dejado de ser los medios más importantes a través de los cuales se logra la reproducción individual, familiar y la reproducción social de las comunidades urbanas enfrentadas al capital financiero y al estado nacional que se vuelve cada vez más autoritario. En las ciudades del Sur Global, pero no exclusivamente, han emergido nuevos sujetos del «trabajo» y organizaciones del nuevo tipo comprometidos con iniciativas de cooperación relacionadas con vivienda, alimentación, tierra, educación y salud, en contextos de desempleo, precariedad, vulnerabilidad y exclusión social. Estas prácticas colectivas atraviesan hoy muchos espacios urbanos con resistencias y rebeliones que incluyen propuestas innovadoras de trabajo no tradicional.

La tendencia dominante tanto en el discurso académico como en el discurso de la política estatal –yo diría en el mundo, ha sido definir estos desarrollos en términos de un «problema», el de la informalidad laboral, el de los trabajadores informales y precarios. Sin embargo, y sin celebrar la precariedad, este enfoque minimiza el papel transformador de estas experiencias e iniciativas, así como su aporte a crear formas alternativas de reproducción social. En las páginas que siguen sugiero que esta miríada de luchas por la reproducción social (1) desafían las conceptualizaciones productivistas del trabajo, (2) estas en búsqueda de formas alternativas de trabajo y reproducción social no mediadas por el dinero, (3) y nos asisten en la reflexión sobre

la importancia de luchas y experiencias colectivas de trabajo alrededor de la reproducción social, para poder conceptualizar las nuevas formas de la subjetividad del «trabajo» y de una renovación de la sociología del trabajo.

### *Subjetividad del trabajo: una forma históricamente determinada*

La actividad del trabajo encapsulada en la idea de empleo, se ha descentrado de su posición tradicional como la dinámica organizativa fundamental de la sociedad capitalista. La pregunta sobre la *centralidad* del trabajo debe ser problematizada ya que esta afirmación requiere previamente una revisión de lo que entendemos por trabajo capitalista. Como actividad productiva y reproductiva, el trabajo en la sociedad capitalista no es solamente creador de mercancías y riqueza, sino que, más importante aún, es un principio organizador de todos los aspectos de la vida: «Lo que «hacemos para vivir» define y da sentido, propósito y dirección a nuestra vida individual cotidiana y a las instituciones en donde las personas pasan sus vidas, conformando las bases para la integración e interdependencia social y cultural» (Dinerstein y Neary, 2009: 14). En este sentido, el trabajo continúa siendo central en la sociedad capitalista porque, como explica Bonefeld, es la presuposición de la existencia social en su conjunto. Esta es «una presuposición de la cual el capital no puede autonomizarse» (Bonefeld 1996: 181).

Sin embargo, las formas de subjetividad del trabajo, es decir las formas históricas de identidad, organización, movilización y conflicto a través de las cuales los sujetos del trabajo articulan acción colectiva en cada uno de sus contextos geográficos, políticos, sociales y culturales cambian permanentemente (Dinerstein 2009; 2013). La subjetividad del trabajo es permanentemente (re) constituida a través de las diferentes formas de subordinación de la actividad humana a los procesos de acumulación de capital, como, por ejemplo, la financiarización, la automatización de la economía, y el consecuente aumento del desempleo. En suma, las formas de identidad, organización y así a través de las cuales los sujetos laborales participan en la acción colectiva son temporales e históricas.

El enfoque en la temporalidad y la especificidad histórica de la subjetividad del trabajo nos ayuda a trasladar nuestra curiosidad intelectual desde la pregunta sobre la centralidad del trabajo hacia la cuestión de las *formas* (humanas, sociales, relacionales e institucionales) en las que existe el trabajo. La emergencia de una forma específica de subjetividad del trabajo no puede ser plenamente comprendida sin indagar en las formas políticas, sociales y económicas de las transformaciones capitalistas y las crisis que la precedieron y contextualizaron. Existe una conexión interna entre la forma de desarrollo capitalista (y las crisis) y las formas del trabajo producidas en su interior. Podemos tomar el ejemplo de Argentina en los años 1990, los que marcaron un momento de ruptura debido a la producción desempleo masivo, la precarización del trabajo, la inseguridad laboral y la inestabilidad como producto de la transformación neoliberal liderada por el presidente Carlos Menem. Allí surgieron nuevas identidades «de trabajo» híbridas, como la del movi-

miento de trabajadores desocupados (los *Piqueteros*) las que trasladaron el conflicto laboral del lugar de trabajo al espacio urbano con importantes repercusiones teóricas, políticas, institucionales, de política social.

Esta especificidad histórica de la subjetividad del trabajo hace que esta se exprese en formas de identidad, organización y resistencia de los que trabajamos, para las cuales la ley, el estado, la economía, el dinero, no le son externos si no constitutivos. Podemos así discernir claramente cual es la gran diferencia existente entre la crisis de la identidad histórico-específica del trabajo, o sea la clase trabajadora constituida como sujeto, tal cual la entendemos por lo menos hace dos siglos, y la posibilidad de desaparición del trabajo como productor y reproductor de la sociedad humana. Podemos así elaborar una idea más clara de los procesos que sustentan la transformación del trabajo y del potencial de dicha transformación para crear formas del trabajo otras.

Hoy, la subjetividad del trabajo está desbordando su forma institucional tradicional, fusionándose con una amplia gama de actividades sociales consideradas parte del proceso de «reproducción social» en un sentido amplio, es decir la reproducción de la sociedad como un todo. Esta multiplicación del trabajo» (Messadra y Neilson 2013) interroga a la Sociología del Trabajo, en tanto la obligan a trasladarse desde el lugar de trabajo hacia nuevos espacios de trabajo en la ciudad, y a incorporar otras prácticas, otras identidades y otras organizaciones, y formas de la política al análisis del trabajo.

Para la OIT existe un precariado global carece de lo que la OIT define como *trabajo decente*. Además de generar un ingreso, el trabajo facilita el progreso social y económico, y fortalece a las personas, a sus familias y comunidades. Pero todos estos avances dependen de que el trabajo sea trabajo decente, ya que el trabajo decente sintetiza las aspiraciones de los individuos durante su vida laboral». (OIT, Página web).

Guy Standing interpreta este precariado global como un nuevo sujeto. En contraste con la clase obrera industrial tradicional, este precariado global carece de «orgullo colectivo, la dignidad y la identidad» (2011: X). El autor lo denomina una «clase peligrosa», pues puede entrar en un proceso irreversible de movilización caótica, y caer en las fauces de la extrema derecha. Sin embargo, si nos abrimos a estas experiencias llevadas a cabo por nuevos actores colectivos, organizaciones y movimientos de aquellos considerados excluidos sociales, es decir, trabajadores precarios, desocupados, mujeres, inmigrantes, los sin tierra, etc. observamos que en muchos casos estos están reinventando el sentido del trabajo, comprometidos con la reproducción social de la vida, y a la vez democratizando el espacio urbano. Siguiendo a Ronaldo Munck, el argumento de la clase peligrosa que propone Standing «es sencillamente incompatible con la política progresista de transformación social en el Sur global. Presenta una visión patológica de la sociedad que no tiene cabida en una visión progresista de la historia y el potencial humano» (Munck, 2013: 759). El «trabajo» generado en los barrios (usualmente entendido como «informal») es diferente al trabajo-empleo, y se distancia del trabajo realizado como contra prestación por un plan social. Por eso existen diversas maneras de definirlo –trabajo autónomo, auténtico, cooperativo, genuino, digno, etcétera– que pueden aglutinarse en la

idea de «trabajo desde abajo» (Ghiotto y Pascual, 2010). Estas nuevas subjetividades del trabajo –como por ejemplo los trabajadores de la economía popular en América Latina, exigen por ser reconocidos jurídica, política y también *teóricamente* pues han generado colectivamente nuevas definiciones que «desbordan» la categoría trabajo (Ferreira, Sopransi y Contartese, 2010) y proponen alternativas que no pueden captarse con las viejas herramientas teóricas.

Las condiciones laborales de hoy han generado «otra política» (Dinerstein et al 2016) que nos habla en el lenguaje de la posibilidad, el cual no es utópico en el sentido tradicional (no existe en ningún lugar) y/o distorsionado de la palabra (fantasía fútil), sino que refiere a la búsqueda de alternativas por medio de la práctica concreta donde *trabajar* adquiere nuevos sentidos. Sigo a Icaza y Vázquez en que estas experiencias «no pueden ser comprendidas adecuadamente por medio de la racionalidad que subyace a los procesos que quieren romper». Los autores nos invitan a «leer las luchas sociales como preguntas abiertas a las formas dominantes de pensar y de ordenar lo real» (Icaza y Vázquez 2013: 683). Las trabajadoras movilizadas junto a sus comunidades por otras formas de reproducción social de la vida nos proponen una apertura epistemológica y teórica capaz de reflejar una crítica experiencial a las formas de explotación y exclusión hegemónicas. La crítica vivida es una crítica que no es ideológica, sino que se arraiga en la vida cotidiana, en las solidaridades, en los cuerpos, en las relaciones sociales, en las prácticas comunales. Estas experiencias de trabajar de otra manera en la «frontera» de varias divisiones empíricas y teóricas que crean nuevos espacios liminares que hasta el momento no han sido teorizado como tal.

### *Producción y reproducción social: las dos caras del trabajo capitalista*

La visión tradicional del trabajo se detiene en los procesos de explotación de los trabajadores por el capital. En *El Capital* (1867/1990), Karl Marx pone de relieve que, aunque la explotación ha existido siempre por una clase sobre otra, en el capitalismo esta adopta una forma peculiar oculta: la del valor. Mediante el establecimiento de un contrato en el mercado de trabajo entre ciudadanos aparentemente iguales y libres, el dueño de los medios de producción contrata (hipotéticamente) a la fuerza de trabajo en la figura de una trabajadora X la que recibe a cambio un salario. La fuerza de trabajo es una mercancía. En la fábrica, el trabajador con las materias primas, herramientas y otros trabajadores y, con la ayuda de la tecnología, produce mercancías. La jornada laboral puede ser analíticamente dividida en (i) tiempo de trabajo necesario y (ii) tiempo de trabajo excedente. Durante el tiempo de trabajo necesario, las trabajadoras producen el valor suficiente para cubrir los costos de su propia reproducción. Durante el tiempo de trabajo excedente, estas generan plusvalía, es decir, el valor adicional que es apropiado por la clase capitalista. El valor excedente generado por los trabajadores en el proceso de trabajo se realizará en la esfera de la circulación a través del intercambio de mercancías en el mercado, donde las mercancías se venden.

Pero necesitamos dar un paso atrás y reflexionar acerca de las condiciones que permiten dicha explotación. Esto nos permitirá tener una idea más abarcadora de las dinámicas de apropiación en la sociedad capitalista. Primero, la explotación en los procesos de producción se produce sobre la base de una relación *desigual* entre la clase de asalariados (obligados a vender su fuerza de trabajo para (sobre) vivir) y la clase de propietarios de los medios de producción. La propiedad privada de los medios de producción es una precondition de la relación laboral. Segundo y consecuentemente, la explotación de la fuerza de trabajo no existe solamente en el momento singular de la coacción del trabajador a vender su fuerza de trabajo en el mercado (un espacio metafórico que sin embargo es experimentado en la realidad) que luego se realiza durante el proceso de trabajo. La explotación existe desde el momento de la expropiación, la cual no experimentamos pero que, sin embargo, nos niega la posibilidad de vivir independiente de la forma social dinero. Esta expropiación *precede* (metafóricamente hablando) a la compulsión a trabajar. Como sugiere Marx, la trabajadora pertenece al capital antes de que ella misma haya vendido su fuerza de trabajo al capitalista. Esto es resultado del proceso de expropiación mencionado el que priva a las trabajadoras de la posibilidad de tener una existencia humana independiente de la venta de su fuerza de trabajo, que indica que cualquiera sea el nivel de ingresos (pobreza relativa), todos los que vivimos de nuestro trabajo compartimos la pobreza absoluta de la clase trabajadora. Las interpretaciones productivistas del trabajo de Marx ignoran que el autor buscó investigar no solo lo que se hallaba detrás de la esfera del intercambio, es decir en la esfera de la producción, sino que consideraba absolutamente necesario indagar también en las «condiciones de posibilidad que se hallan detrás de esa esfera» (Fraser en Dinerstein et al 2016). Siguiendo a Clarke, para Marx

lo distintivo de la teoría de Marx no yace tanto en la idea del trabajo como fuente de valor y el valor como en la idea de que el dinero es la forma más abstracta de la propiedad capitalista y es entonces el poder social supremo a través del cual la reproducción social subordinada al poder del capital (Clarke 1988: 13-14)

Aunque el capitalismo parezca un sistema sólido, sabemos que *el valor* como tal es un concepto que designa una realidad no empírica que se materializa *solo* en la forma de dinero. El dinero anticipa en el presente el valor que se realizará en el futuro. Siguiendo a Bonefeld, Marx no solo habla de «objetividad fantasmagórica» o «pura objetividad fantástica», sino que también dice que el valor es «invisible» en la mercancía (Bonefeld 2010, p. 266). Bellofiore (2009) es rotundo al respecto: hablando en sentido estricto, el valor es un fantasma que solo adquiere materialidad en la forma de dinero. A pesar de que su sustancia es una abstracción, el valor se expande hacia toda la sociedad y deviene, como dice Negri (1991), «la forma más simple y pura de la política». El valor entonces es una realidad no empírica y abstracta que tiene el poder de homogeneizar a la sociedad. La sustancia del valor no es el trabajo concreto realizado en la fábrica o la oficina, sino el *trabajo abstracto*, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario para produ-

cir mercancías (incluida la mercancía trabajo) a un nivel determinado de conocimiento y desarrollo tecnológico en la economía capitalista.

El salario *no* está determinado por el *trabajo concreto* incorporado a la mercancía (una interpretación errónea de David Ricardo según Marx), sino por el *trabajo abstracto*. La característica fundamental del capitalismo no es la explotación de la fuerza de trabajo sino la expropiación, la que permite la constante subordinación de la vida al dominio político del valor, y a su expansión ilimitada en la forma dinero. La pregunta de si los trabajadores desocupados son explotados o no es irrelevante: lo más importante es que ambas trabajadoras y trabajadoras desocupadas necesitan trabajar para vivir. Como sugerí en otro trabajo,

Los desempleados son forzados a vender su fuerza de trabajo y no pueden hacerlo. La tensión entre lo que somos y lo que necesitamos, y si lo que somos y lo que necesitamos es útil para el capital, se intensifica de forma dramática. La forma desempleo conlleva la presencia de una contradicción abierta que revela la subsunción real de la existencia humana a la lógica de la forma-mercancía. La pobreza absoluta de la clase trabajadora deviene aparente ya que el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo es negada, la transacción es pospuesta, de manera que incluso aquellos que no son empleados por el capital son, ellos mismos, un producto del capital (Dinerstein 2009: 243).

La reproducción de la vida de las desocupadas continúa siendo subordinada al valor-dinero. Los desempleados no solo están forzados a existir externamente en una forma insostenible. Es esta dimensión, i.e. la de la forma específica de reproducción social que sostiene a la producción/explotación, la que ha permanecido oculta en los debates sobre la centralidad del trabajo, del desempleo y en las discusiones que sostienen la idea de la posibilidad de una transición al post capitalismo. Para que exista el capitalismo, el Estado debe legitimar esta relación desigual a través de leyes que garantizan simultánea y contradictoriamente la propiedad privada y la igualdad ante la ley. ¿Por qué es esto importante? Porque la lucha del trabajo contra el capital no es solamente una lucha contra la explotación del trabajo sino una lucha contra esta premisa fundamental sobre la cual se funda la acumulación capitalista: la relación de expropiación la que conlleva a la explotación y a la subordinación de la reproducción social –de la vida– a los avatares de la producción y apropiación privada del valor.

### *Reproducción social ampliada*

El concepto de reproducción social puede servirnos para elaborar una crítica a la idea de informalidad laboral y rescatar la importancia de estas experiencias para la reinención del trabajo. La noción de reproducción social (RS) ha sido central en los análisis críticos feministas de cómo el trabajo asalariado se sustenta en la explotación de las mujeres dentro de la familia (Vogel, 2014, Dalla Costa, 1975, Federici, 1995). La forma en que la fuerza de trabajo se reproduce biológicamente, socialmente y generacionalmente (Ferguson, 2016; McNally, 2014, Federici y Sitrin, 2016) y la importancia

histórica del cuerpo femenino (Federici, 2004) al proceso de acumulación primitiva y la desposesión de trabajadores libres (Marx, 1990). Este último es un proceso continuo. Federici ejemplifica esto mencionando la manera en que el trabajo femenino en las Maquiladoras en México nos recuerda la explotación durante la revolución industrial en Inglaterra. En este proceso de expropiación sin principio ni fin, se apropian aquellos que pudieran ser medios comunes para satisfacer las necesidades individuales y sociales, y se compele a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo para poder vivir (Dalla Costa, 1995).

La reproducción social ampliada (RSA) es un término que designa el ámbito de producción de la vida y de como esta se sostiene y reproduce en la sociedad capitalista. Cuando hablamos de la RSA pensamos en la sociedad como un todo, y reproducción como reproducción de la totalidad. No nos referimos entonces solamente a la importancia del trabajo doméstico o los trabajos de cuidado. Siguiendo a Castillo Alonso, se trata de ver «la manera en la que la sociedad como un todo está organizada» (Castillo Alonso 2010). Bhattacharya (2015) sugiere que, si bien la familia juega un papel fundamental en la reproducción de la clase trabajadora, con la mujer que lleva la pesada carga de esta tarea, esto no agota la lista de relaciones e instituciones del circuito de la reproducción social: los servicios de salud, educación, el ocio, las jubilaciones y pensiones, las prestaciones, y también el alimento y la tierra: granjas comunitarias, cooperativas, asignaciones, cocinas libres, granjas urbanas, etc. En situaciones de desempleo y precariedad extrema de trabajo, la satisfacción de las necesidades humanas se convierte en una tarea angustiosa como producto de la *necesidad* de trabajar sin poder «vender» la fuerza de trabajo (Dinerstein 2009). Como indican McNally y Ferguson (2015), la fuerza de trabajo tiene una relación contradictoria con el capital, ya que su reproducción es –al mismo tiempo– la reproducción de la vida misma. *Luchamos para vivir-trabajar, en, contra y más allá del capital*. En este sentido, los conflictos desarrollados alrededor de demandas por l cuestiones esenciales de la vida, como la vivienda, son conflictos laborales. Los movimientos sociales, ecológicos, agrícolas, biológicos, cooperativos, pueden ser vistos en última instancia, como *movimientos de clase*, lo que por cierto la teoría de los movimientos sociales en general y la norteamericana, en particular, ha omitido casi completamente.

### *Crisis de reproducción social y re-espacialización del trabajo*

El mundo capitalista se halla en presencia de una crisis de reproducción social, es decir, «una crisis y expansión de la vulnerabilidad ... que ha abierto un número increíble de luchas alrededor de la supervivencia y los recursos sociales, económicos, los que han colocado a la lucha por la vida en el centro de la política» (Zechner and Hansen, 2015). Es decir, la crisis económica y financiera global implica una crisis de reproducción de la vida. Con la expansión del neoliberalismo global, la financiarización y las políticas de austeridad, se ha hecho aparente que las luchas sociales dirigidas a atender nuestras necesidades, como por ejemplo vivienda, educación, salud, la tie-

rra, son centrales para el conflicto social hoy. Si pensamos en la inseparabilidad de la producción y reproducción social, podemos decir que se trata de luchas de clase pues están signadas por la contradicción más importante que experimentan los seres humanos en el capitalismo: vivimos en una sociedad donde debemos trabajar *para vivir*.

Ante esta crisis, existen dos desarrollos visibles. Por un lado, se discute la posibilidad de implementar el Ingreso Básico Universal (IBU). Esta es una propuesta de la *Red Global* de la Renta Básica en 1986 formada por académicos y activistas. Hoy, la renta básica universal es discutida y estudiada como solución a la crisis de reproducción social y seguridad social por la gente de negocios en Davos. Se trata de una forma de seguridad social por la cual todos los ciudadanos y residentes de un país recibirían una suma de dinero regular e incondicional del gobierno u otra institución pública, independiente mente de tener otro ingreso o no. Esta idea ha sido apropiada de la campaña mundial por la renta básica universal que promueve solidaridad en el marco del desempleo, la precarización, la robotización y la pobreza por ingreso. Para los poderosos de Davos, queda claro que el salario ya no es suficiente para asegurar la subsistencia de los trabajadores o sea su «reproducción», y esto es aún más grave en el caso de los desocupados y todos aquellos excluidos del mercado de trabajo. La renta básica proporcionada por el Estado –probablemente con el desmantelamiento de los sistemas de seguridad social, puede garantizar mínimamente dicha reproducción social. Esta estrategia intenta pilotear la nave en momentos de tormenta para superar las contradicciones actuales de la acumulación de capital global.

Por otro lado, como sugerimos anteriormente, estamos siendo testigos de la emergencia de un nuevo activismo social comprometido con actividades cooperativas y colectivas dirigidas a encontrar formas alternativas de la vivienda, alimentación, tierra, educación y salud, surgidas en un contexto de pobreza, privación y exclusión. Estas prácticas colectivas difieren fundamentalmente de aquellas inducidas desde el poder como «Big Society» en Gran Bretaña bajo el gobierno del primer ministro Davis Cameron, la que transfería la responsabilidad de la reproducción social a los sectores privados y voluntarios, legitimada por el discurso de empoderamiento de la comunidad. Estas otras experiencias son diferentes, ya que se trata de autores en búsqueda de autonomía colectiva y organizacional, que re-espacializan y territorializan el conflicto social en el espacio urbano. A decir de Henry Lefebvre, se generan aquí espacios «heterotópicos», que desafían el «orden espacial racionalizado del capitalismo y el estado» (Harvey, 201: xviii). En estos espacios liminares existe la posibilidad de que se establezcan prácticas alternativas y diferentes. Este «algo diferente», como indica David Harvey, está relacionado «con lo que la gente siente, intuye, articula colectivamente, para darle sentido a su vida diaria» (Harvey, 2012: xviii). Los espacios heterotópicos son entonces «espacios de utopía» (Harvey, 2000) o «espacios de esperanza» (Dinerstein 2014) y, al mismo tiempo, o a causa de ello, son territorios en disputa, atravesados por conflictos intensos, muchas veces violentos, pues es allí donde las prácticas colectivas y sociales alternativas confrontan al trabajo capitalista como principio organizador de la sociedad y medio de reproducción de la vida.

## *Trabajo y formas alternativas de reproducción social: la emergencia de la utopía concreta*

¿Cuál es el potencial de *nuevas formas de trabajar* que surgen alrededor de la reproducción social? En primer lugar, las «luchas en torno a la reproducción social permiten una renegociación de lo que se considera trabajo, o de lo que es valorado como tal en la sociedad». (Zechner y Hansen, n.d.) Por ello, la subjetividad emergente, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, es fronteriza, se siente cómoda en la frontera, está en transición. En segundo lugar, si bien los movimientos populares, sociales, territoriales intentan responder a la crisis de reproducción social precipitada por el neoliberalismo global con acciones colectivas basadas menos en torno al trabajo y más en torno a la vida, estas luchas están signadas por una búsqueda de *formas alternativas* de reproducción social que obstruyen y fisan la expansión del valor. Esto es particularmente importante en el contexto de la financiarización. Como sostiene Lilley y Papadopoulos (2014), desde los años 1980s, el capitalismo global ha estado respaldado por un proceso de «biofinanciamiento», es decir, de una cultura de la valoración que subordina la vida social al ámbito de las finanzas. Se trata de una cultura en la cual el valor se expande y se acumula a través de las condiciones existenciales del trabajo vivo. Según los autores, la inestabilidad del capitalismo no emana de los sistemas financieros, sino de esta cultura de la valoración, y de la forma en que controla y configura el conflicto social. El rechazo al trabajo ya no es una opción porque la producción de valor está encarnada en la existencia humana. Los autores argumentan que para lograr justicia social y ecológica en las sociedades biofinancieras, se requiere cambiar nuestra experiencia de la política a través del «comunismo», o la creación de diferentes formas de vida en común (Dinerstein et al, 2014: 863).

Las experiencias de formas alternativas de trabajo para la reproducción social de la vida son utopías concretas, es decir, prácticas concretas y cotidianas a través de las cuales miles de personas se comprometen a formas de vida que abrazan la solidaridad la dignidad contra y más allá del neoliberalismo global. Siguiendo a Ernst Bloch la «utopía concreta» ofrece una crítica al pensamiento utópico no transformador o no anticipatorio (Bloch 1959/1986, p. 146). El problema de la utopía abstracta o desiderata (Aínsa, 2012, p. 21) es que se crean antes de la emergencia o maduración del sujeto que la encarna y, por lo tanto, están desprendidas del movimiento real de lucha. La utopía abstracta carece de especificidad histórica pues existe como una imaginación colectiva realizable en el futuro. La utopía concreta, por el contrario, «recupera los contenidos de ese todavía no consiente» (Aínsa, 2012, p. 25) como movimiento permanente y contradictorio dirigido hacia la apertura de nuevos horizontes. Como observa Bronner entonces para Bloch, la utopía no es algo que no existe en ningún lugar, sino que constituye un elemento de toda actividad humana, y es al mismo tiempo histórica y empírica (Bronner 1997, p. 166). Esta no es la versión correcta de la utopía (concreta) vis-a-vis la errónea (abstracta), sino una «categoría orientada en la praxis» (Levitas, 1997, p. 70).

## ¿Hacia una sociología del trabajo como (re)producción social de la vida?

Las relaciones y condiciones de la vida social que hacen que el trabajo capitalista sea posible evidencian el hecho de que el capitalismo produce y reproduce constantemente una situación insostenible e insoportable: que la misma posibilidad *de vivir* está mediada por, y depende de, el dinero. Como sugerimos en otro trabajo

...el problema del trabajo capitalista no puede aliviarse creando más empleos o defendiendo el derecho de los trabajadores a un empleo. De hecho, trabajar es una forma de muerte en vida. El trabajo capitalista es identificado como una de las mayores causas de estrés, aburrimiento, lesiones físicas, y también tiene efectos perjudiciales sobre la vida sexual y social; y hasta puede causar la muerte prematura. La verdadera cuestión es mucho más importante: el problema del trabajo capitalista no es el de su carencia, sino el de su carácter o naturaleza y el tipo de sociedad que genera» (Dinerstein y Neary 2009: 15).

Iniciativas importantes como la del «Imperativo de la Igualdad» anclada en la centralidad del trabajo de la CEPAL (Bárcena y Prado, 2016), no son acompañadas por una crítica a las raíces de la desigualdad, es decir una crítica a las formas de la propiedad (privada) de la tierra y los medios de producción y reproducción. Sin esta *otra* crítica, el llamado a la igualdad contiene una *esperanza falsa* basada en la promoción limitada de una igualdad social que depende de la posibilidad política de una distribución del ingreso más equitativa. El logro de la igualdad real entre seres humanos libres estará siempre impedido por el poder del dinero como forma de mediación de las relaciones sociales de producción y reproducción. Para pensar en programas institucionales de igualdad hay que intervenir primero en las relaciones sociales que hacen posible una sociedad en la que *hay que trabajar para vivir* (Dinerstein, Pitts y Taylor 2016).

Muchas experiencias en los barrios, calles, favelas, puertos de América Latina, del sur global y del mundo están criticando *a través de su acción colectiva práctica* este tipo de conceptualización de la «igualdad» asociada al concepto de desarrollo, y se hallan en pleno proceso de creación de otras formas de propiedad, de producción, de cooperación efectivas y solidarias en un contexto mundial signado por la guerra, la violencia, y el hambre.

Hoy el *espacio de conflicto socio-laboral* no es solo el espacio de la producción sino también el espacio de la reproducción social. La sociología del trabajo por la reproducción de la sociedad debe trabajar en estos espacios heterotópicos, descifrando cuáles son las formas del trabajo emergentes alrededor de las necesidades de reproducción social, en lugar de contribuir al orden isotópico que establece un corte ficticio entre producción y reproducción social, focalizando en la producción, y por ende, denominando estas experiencias como «trabajo informal. La sociología del trabajo para la reproducción social respeta al sujeto plural del trabajo, sumido en un movimiento constante de organización y re-organización de actividades productivas y reproductivas a través de la re-especialización-territorializa-

ción del trabajo. Esta es la fuente de generación de alternativas para la transformación del trabajo y la sociología del trabajo en el presente. Se trata de utopías concretas (Dinerstein 2016). A diferencia de la utopía abstracta del partido revolucionario y el estado, la utopía concreta se conecta con lo todavía no consiente» como movimiento permanente y contradictorio dirigido hacia la apertura de nuevos horizontes (Ainsa 2012). La función utópica de la esperanza, dice Bloch, hace que los seres humanos busquen algo más a partir de reconocer la falta. Cuando esto sucede, se embarcan en lo que el filósofo denomina «iluminaciones anticipatorias». La esperanza guía la acción. Para Bloch, la utopía no es algo que no existe en ningún lugar, sino que constituye un componente de toda actividad humana, y es al mismo tiempo histórica y empírica. Utopía concreta es una categoría orientada a la práctica. La utopía concreta es una práctica autónoma «en clave esperanza» (Dinerstein 2015) a partir de la cual están surgiendo experiencias alternativas de tiempo, espacio y cooperación.

Para poner un ejemplo: los sem terra –los trabajadores rurales sin tierra creadores del «Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra» en Brasil– rechazaron la «realidad» del hambre y el latifundio y se embarcaron en una acción colectiva que se aventuró «más allá del alambre». En esta lucha por la reproducción social no solo desalambraron y ocuparon tierras fértiles pero son trabajar, en manos de los especuladores de los negocios de la agricultura internacional, sino que se aventuraron a leer la realidad del trabajo de forma distinta a partir de colocar la reproducción de la vida y sus necesidades más profundas (como la necesidad de comer) en el centro de su lucha. La utopía concreta «cuestiona la lectura y la demarcación de la realidad». De dicha lectura de la realidad depende el potencial emancipador de la lucha del trabajo porque es allí en el que se define lo que es posible y lo que no es.

Apreciar, entender y explicar estos gérmenes de cambio en las experiencias concretas de trabajo más allá del empleo como trabajo y no como movimientos sociales, trabajo informal, etc., por parte de la sociología del trabajo una consecuencia académica y política muy importante: la de poder revertir la percepción negativa contenida en la expresión «informalidad laboral» o «estrategias de supervivencia», y comprender el potencial radical transformador del «trabajo» cooperativo alternativo, incluida su capacidad para renovar a la sociología del trabajo como ciencia social crítica.

### *Agradecimientos*

Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en el Panel Especial «Los Desafíos de la Sociología del Trabajo» organizado por el profesor Juan José Castillo Alonso, en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), «La centralidad del Trabajo en América Latina» (Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 4 de agosto de 2016). Agradezco al profesor Juan J. Castillo Alonso, al profesor Carlos Zurita y a todos los participantes a este panel plenario por haber enriquecido mi trabajo con sus preguntas y comentarios, y al Dr F. Harry Pitts,

como a los miembros de la Red de Investigación Internacional e Interdisciplinaria *El trabajo en transición* (LITTI-Net) la cual coordino, por haber contribuido explícita o implícitamente, a este trabajo. El artículo presente se benefició también con los aportes de los participantes a los siguientes encuentros y conferencias: Tercera Conferencia del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires, 28-20 Septiembre 2016; la Conferencia International «Marxism and Contemporary South Asia: Relevance and Issues», Departamento de Sociología, South Asian University & la Fundación Rosa Luxemburgo, New Delhi, 11-12 Noviembre, 2016; Seminario de Teoría Marxista Contemporánea, King's College, Londres, 29 Noviembre 2016; Seminario de investigación, Instituto de Estudios Sociales (ISS, CIRI) La Haya, 23 Febrero 2017; el simposio «150 Aniversario del *El Capital*», Trans-Pennine Group, Universidad de York, 12 de Mayo 2017, y en el Seminario de Investigación «Citizenship, social imagination and collective action», Departamento de Ciencias Sociales, University College London, 22 Junio 2017.

### *Declaración de intereses*

Declaro que no existen conflictos de interés potenciales en este trabajo.

### *Referencias Bibliográficas*

- AÍNSA, F. (2012): «El principio esperanza desde América Latina», en J. M. y L. Martínez Andrade (eds.), *Esperanza y utopía: Ernst Bloch desde América Latina* (pp. 21-40). México: Taberna Librería Editores.
- BÁRCENA, A. y A. PRADO (2016): *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Naciones Unidas, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, disponible en [<http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40120/ElImperativodelaIgualdad.pdf;jsessionid=9AF5C28165F32A4E247735CD7AFCE761?sequence=1>].
- BATTISTINI, O. y DINERSTEIN, A. C. (1995): «Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo», *Realidad Económica* 134: 21-40.
- BHATTACHARYA, T. (2015): «How Not To Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class», *Viewpoint Magazine* Issue 5: Social Reproduction, disponible en [<https://viewpointmag.com/2015/10/31/how-not-to-skip-class-social-reproduction-of-labor-and-the-global-working-class/>].
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2006) *The New Spirit of Capitalism*, Londres, Verso.
- BONEFELD, W. (1996): «Money, Equality and Exploitation: An Interpretation of Marx's Treatment of Money», en W. Bonefeld y J. Holloway (eds.), *Global Capital, Nation States and the Politics of Money*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 178-209.
- CASTILLO, J. J. (2010): «Del trabajo, otra vez, a la sociedad. Una contribución al debate sobre el estudio de todas las formas de trabajo en su articula-

- ción concreta y situada», Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México, 20-23 de abril del 2010.
- CLARKE, S. (1988) *Keynesianism, Monetarism and the crisis of the state*, Edward Elgar, Aldershot.
- DALLA COSTA, M. (1995) «Capitalism and Reproduction», en W. Bonefeld, R. Gunn, J. Holloway y K. Pshychopedis (eds.), *Open Marxism Vol. III* Pluto Press, Londres, pp. 7-16.
- (1975), «A general strike», en W. Edmund y S. Fleming (eds.), *All Work and No Pay: Women, Housework and the Wages Due*, Bristol, Falling Wall.
- DINERSTEIN, A. C., TAYLOR, G. y PITTS, F. H. (2016): «A post-work economy of robots and machines is a bad Utopia for the left», *The Conversation*, disponible en [<https://theconversation.com/a-post-work-economy-of-robots-and-machines-is-a-bad-utopia-for-the-left-59134>].
- DINERSTEIN, A.C., SCHWARTZ, G. TAYLOR, G. (2014): «Sociological Imagination as Social Critique: Interrogating the «Global Economic Crisis», *Sociology* 2014, Vol. 48 (5), pp. 859-868.
- DINERSTEIN, A.C. et al. (2013): *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La Política de la Esperanza en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- DINERSTEIN, A. C. y NEARY, M (2009): «Introducción De aquí a la utopía: en búsqueda de inspiración para el debate sobre el trabajo», en A. C. Dinerstein y M. Neary (comp.), *El Debate del Trabajo: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, pp. 14-41.
- DINERSTEIN, A. C. (2016): «Organizar la esperanza: Utopías concretas pluriversales contra y más allá de la forma valor», *Educação & Sociedade* 37 n.º 35, CEDES, São Paulo, pp. 351-369.
- (2014): «The dream of dignified work. On good and bad utopias», *Development & Change* 45 (5), pp. 1037-1058.
- (2013): «From Corporatist to Autonomous: Unemployed Workers organisations and the renewal of labour subjectivity in Argentina», en J. Howell, *Non-Governmental Public Action and Social Justice*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 36-59.
- (2010): «Autonomía en América Latina: Entre la Resistencia y la Integración. Ecos de la experiencia Piquetera», *Community Development Journal* 45 (3), pp. 356-366.
- (2008) «Recobrando la materialidad: el desempleo y la subjetividad invisible del trabajo», en A. C. Dinerstein y M. Neary (eds.), *El Debate del Trabajo: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, pp. 232-255.
- (1996): «Capital global, trabajo y sindicatos: acerca de las formas y los contenidos», *Doxa* 16, pp. 32-43.
- (1994): «Escasez y fragmentación: ¿Las nuevas vías de la regulación capitalista? Un aporte para el debate político-sindical», *Doxa* 11/12, Buenos Aires, Otoño-Invierno, pp.41-48.
- DOWLING, E. y D. HARVIE (2014): «Harnessing the Social: State, Crisis and (Big) Society», *Sociology* 2014, Vol. 48(5), pp. 869-886.

- FEDERICI, S. (2012): *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction and Feminist Struggle*, Nueva York, PM Press.
- (2004): *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*, Brooklyn, NY, Autonomedia.
- (1995) «Wages against housework», en E. Malos (ed.) *The Politics of Housework*, Cheltenham, New Clarion.
- FEDERICI, S. y SITRIN, M (2016): «Social reproduction: Between the wage and the commons», *ROAR Magazine*, Issue 2, disponible en [<https://roar-mag.org/magazine/social-reproduction-between-the-wage-and-the-commons/>] (última visita el 29 de agosto de 2016).
- FELSTEAD, A., JEWSON, N. y WALTERS, S. (2005): *Changing Places of Work*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- FERGUSON, S. y McNALLY, D. (2015): «Precarious Migrants: Gender, Race and the Social Reproduction of a Global Working Class», en L. Panitch y G. Albo (eds.) *Socialist Register 2015: Transforming Classes*, Londres, Merlin Press, pp. 1-24.
- (2014): «Precarious migrants: Gender, race and the social reproduction of a global working class», en L. Panitch y G. Albo (eds.) *Socialist Register 2015: Transforming Classes*, Londres, Merlin Press, pp. 1-24.
- (2015): «Social Reproduction Beyond Intersectionality: An Interview», *Viewpoint Magazine* Issue 5: Social Reproduction, disponible en [<https://viewpointmag.com/2015/10/31/social-reproduction-beyond-intersectionality-an-interview-with-sue-ferguson-and-david-mcnally/>].
- FERGUSON, S. (2016): «Intersectionality and social-reproduction feminisms: Toward an integrative ontology», *Historical Materialism* 24 (2), pp. 38-60.
- FERREIRA, G., SOPRANSI, M. B. y CONTARTESE, D. (2010): «Desbordando la categoría *trabajo* desde los movimientos sociales», *Herramienta* 44, pp. 137-146.
- FRASER, N. (2014): «Behind Marx's Hidden Abode», *New Left Review* 86, March-April 2014, pp. 55-72.
- FRANKEL, B. (1987): *Post-industrial Utopias*, Cambridge, Polity.
- GHIOTTO, L. y PASCUAL, R. (2010), «Trabajo decente versus trabajo digno: acerca de una nueva concepción del trabajo», *Herramienta* 44, pp. 113-120.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2006) *Postcapitalist Politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (2005): «Surplus possibilities: Post development and community economies», *Journal of Tropical Geography* 26 (1), pp. 4-26.
- GIBSON-GRAHAM, J. K., CAMERON, J. y HEALEY, S. (2013): *Take Back the Economy. An Ethical Guide for Transforming our Communities*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HARVEY, D. (2012): *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, Londres y Nueva York, Verso.
- HARVEY, D. (2005): *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- HOLLOWAY, J. (1995): «The abyss opens: the rise and fall of Keynesianism», en W. Bonefeld y J. Holloway (eds.), *Global capital, national state and the politics of money*, Macmillan, Londres, pp. 7-34.
- (1994): «Global Capital and the national states», *Capital & Class* 52, pp. 23-49.

- (1993-1994): «La reforma del estado: capital global y estado nacional», en *Doxa* 9-10, Buenos Aires, Primavera Verano.
- (1991): «El enigma al descubierto: surgimiento y caída del keynesianismo», en *Revista Relaciones* 5-6, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- ICAZA, R. y VÁZQUEZ, R. (2013): «Social Struggles as Epistemic Struggles», *Development and Change* 44 (3), pp. 683-704.
- JAHODA, M., LAZARSFELD, P. y ZEISEL, H. (1972): *Marienthal: The Sociography of an Unemployed Community*, Tavistock, Londres.
- JAMES, S. (1975): «Wageless of the world», en W. Edmund y S. Fleming (eds.), *All Work and No Pay: Women, Housework and the Wages Due*, Bristol, Falling Wall.
- LEFEBVRE, H. (1991/1974): *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- MARX, K. (1973): *Grundrisse*, Londres, Penguin.
- MASON, P. (2015): *Postcapitalism: A Guide to Our Future*, Londres, Allen Lane.
- MEZZADRA, S. y NEILSON, B. (2013): *Border as method or the multiplication of labour* Durham NC, Duke University Press.
- MOULAERT, F. y AILENEL, O. (2005): «Social economy, third sector and solidarity relations: A conceptual synthesis from history to present», *Urban Studies* 42 (11), pp. 2037-2053.
- MUNCK, R. (2013): «The Precariat: A View from the South», *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.
- (2000): *Globalisation and Labour: The New Great Transformation*, Londres, Zed Books.
- SCOTT CATO, M. y P. NORTH (eds.): *Towards just and sustainable economies. Comparing Social and Solidarity Economy in the North and South*, Policy Press, University of Bristol.
- SANTOS, B. de S. (2000): *Crítica de La Razón Indolente: Contra El Desperdicio De La Experiencia*, Bilbao, Desclee de Brouwer.
- STANDING, G. (2011): *The Precariat: The New Dangerous Class*, Londres, Bloomsbury Academic.
- ZECHNER, M. y Hansen, B. R. (2015): «Building Power in a Crisis of Social Reproduction», *ROAR Magazine*, Issue 0: Building Power, disponible en [<https://roarmag.org/magazine/building-power-crisis-social-reproduction/>].